

El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLI Zaragoza, 7 Abril 1939. - Año de la Victoria Núm. 928

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1, Almacenes del Portillo.

Saludo a Franco «Arriba España»

Madrid es ya nuestro. Y Valencia y toda España.

¡Qué alegría!

¡Qué alegría, sobre todo en la zona liberada!

Ya se ha acabado el comunismo, ya ha terminado el dominio de los asesinos, de los incendiarios, de los granujas y borrachos, de los ladrones, de los patibularios... de los blasfemos... de los demonios.

Ya ha concluido esa agonía incesante en que se consumían nuestros hermanos, temblando siempre ante la llegada de un camión o de cualquier miliciano.

Ya han acabado los asesinatos y martirios de tantos miles de cristianos que han sido inmolados.

Ha pasado ya el hambre, la miseria, las persecuciones, todas las tribulaciones.

Por eso el pueblo, en la tierra rescatada, ha llenado las calles y vive ahora la más grande exaltación patriótica y cristiana, gritando incesantemente, cantando los himnos hermosos, ahora mil veces más hermosos, de la Patria, ahora también mil veces más querida.

El pueblo vive hoy su desbordamiento de libertad recobrada y asegurada, y llora y ríe y bulle en la plenitud de la felicidad.

Ahora ya no se piensa sino en aclamar con locura al Libertador.

¡Ya ha llegado Franco!

¡Franco, Franco, Franco!

¡Viva Franco!

No hay palabras que puedan expresar la tensión de aquellos corazones,

y de los nuestros, y espontáneamente suena por todas partes incesante, como una obsesión, ese grito de ternura y gratitud al Caudillo.

Y mezclado y confundido, como encarnación de una misma cosa, el de ¡Viva España!

Franco es el amo de España. El amo de todos los corazones.

Pero esas escenas que se han repetido en todas las poblaciones liberadas tienen ahora un tono más elevado que nunca.

Madrid, la capital, ha caído sin disparar un tiro.

Y Valencia y toda la zona roja.

Es el derrumbamiento total.

La guerra está acabada.

Esa es la alegría de todos los españoles.

¡Ha terminado la guerra!

¡Han cesado todas las calamidades de la guerra!

¡Ha acabado también la terrible expiación!

Volverán los hijos, los esposos, los hermanos, los prometidos, todos los guerreros, todos los héroes victoriosos, cubiertos con el polvo glorioso de mil combates. Vuelven de ganar la mayor batalla por Dios y por la Patria.

Son los inmortales.

Han enterrado al comunismo y al laicismo y han salvado a la Patria y han asegurado su paz.

Y esos bravos que no temen a la muerte, ni a ningún peligro, que han aprendido que nada puede resistir a su ímpetu, seguirán arma al brazo, a las órdenes de Franco para

¡Viva España!

Con qué alegría gritamos ¡Viva España!

¡Con qué emoción!

No es la alegría contenida y delirante de nuestros hermanos de Madrid, Valencia, etc., liberados de la tiranía roja.

Nosotros estamos acostumbrados a lanzar ese grito que brota de continuo de nuestros labios como expresión de gratitud y como anhelo santo de patriotismo y como propósito de firmeza indeclinable.

Pero hoy lleva una emoción nunca sentida.

hacer imposible todo intento de perturbación.

Y volverá el laboreo de la tierra y el ganado a los pastos; y los transportes llevarán la abundancia a todas partes; y volverá la facilidad de los viajes y la seguridad de la hacienda y el goce pleno de la libertad, y la industria y la enseñanza y la vida regalada del hogar y el solaz delicioso de la amistad y el ritmo universal anudado de la vida y la efusión elevada de la religión, transformándolo todo y embelleciéndolo y dándole valor divino.

Los que no volverán serán los que han caído en esta gloriosa y santa cruzada. Miles, cientos de miles en los cementerios, en los campos, en la ladera de un barranco, en el fondo de la trinchera, en la meseta... en el mar, en todas partes, sembrados por esta tierra como flores preciosísimas de juventud y de sacrificio que santificarán con su contacto toda la Patria.

Esos no volverán. Son los conquistadores de España. A ellos va prendido nuestro corazón para siempre.

Los que han dado su vida por nosotros; los que han aceptado el sacrificio por Dios, seguramente están en el cielo. Y allí seguirán vigilantes protegiendo a España.

¡Viva Franco! ¡Viva la Nueva España! ¡Bendito sea Dios!

TOMÁS

LA MUERTE

¡Qué espanto da verle!
¡Dios mío que horror!
Todo es una llaga
el Hijo de Dios.

Corona de espinas
lleva el Redentor;
sangrante su rostro
más bello que el sol.

Pendiente su cuerpo
en la cruz clavado,
Cordero de Dios
divino Holocausto.

Huyeron los suyos;
allí están los malos.
Le miran, se rien
le insultan, pasando.

Allí está su Madre
muriendo de pena
su amado discípulo,
las mujeres buenas.

Ya se apaga el sol
cunden las tinieblas
ya no se ve nada
y tiembla la Tierra.

Todo ha concluido
exclama Jesús;
dobla la cabeza,
muere en la cruz.

LA VIDA

No apunta aún la aurora,
aún brilla el lucero;
ya van las mujeres,
inquietas, al Huerto.

Marchan presurosas
para ungir de nuevo
el cuerpo de Cristo
con ricos ungüentos.

¿Quién nos quitará,
van ellas hablando,
la piedra que tapa
el sepulcro santo?

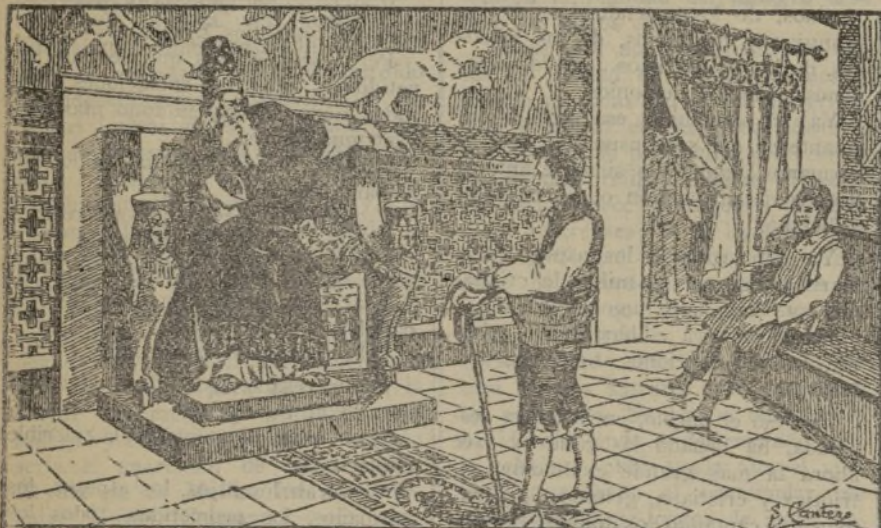
Ya al sepulcro llegan
y se oye un gran trueno,
y tiembla la tierra
y tiemblan de miedo.

No temáis, les dice
un ángel del cielo.
Ya sé a quién buscáis.
No está aquí el Maestro.

Mirad el lugar
donde lo pusieron.
¡Jesús no está aquí!
¡Jesús no está muerto!

Ha resucitado
como lo anuncié.
Es que es El la Vida
y Resurrección.

MARIANO



TRIBUNAL BARATO

—Uno.—¡Viva España...!
—Otro.—¡Arriba España...!
—Un hombre.—¡Viva Franco...!
—Una mujer.—¡Viva la Virgen del Pilar...!
—Un chico.—¡Franco, Franco, Franco...!
—Una chica.—¡Viva la Virgen de la Zarza...!
—Macario.—¡A callar tol mundo!

¿Qué alboroto y qué rebullicio es este?

—Todos.—Ahora estamos toos mu contentos; que si ha acabau la guerra y himos de icir todos ¡Viva España! con toa nuestra juerza.

—Macario.—Pues andarus a la calle a alborotar, que paicís una cuadrilla de perros u gatos, todos mayando.

—¡Macario...!
—¡Síñor...!
—Parece que hay mucha gente esperando...

—Sí, síñor: mucha, y paice qui hay mucha más, porque no tienen modos, ni crianza; que deben ser toos rojos y ahura quien paicer toos de drecas; pero a mí no me la pasan, que son toos gente mu mala...

—Ya empezas a disparatar. Que entren.

—Güenos días, síñor Mago y ¡Viva España!

—¡Viva Franco!

—¡Viva la Virgen del Pilar!

—¡Viva, sí! ¡Viva España!

—¡Viva nuestro glorioso Caudillo!, que es el mayor regalo que nos ha hecho el Señor. ¡Qué hombre tan grande! Pedid que Dios nos lo conserve para que ahora organice la paz, después de haber ganado la guerra.

—¡Síñor Mago... cuéntenos el cuento de las golondrinicas...!

—El tío Celipe.—Himos venio por eso. Tamién a dar gracias a la Virgen, ques lo prencipal pero al mesmo tiempo, himos dicho, questamos en final de la Cuaresma; que nos cuente el Sr. Mago el cuento de to los años.

—¡Sí, sí; que lo cuente...!

—Es ya un poco tarde...

—¡Que lo cuente...!

—Bueno... sentaos y silencio...

Dios Nuestro Señor ama a los hom-

SUSCRIBASE USTED A "EL ECO DE LA CRUZ"

Ayuntamiento de Madrid

lres hasta dar la vida por nosotros; esa fué la Redención. Ama también todas las cosas de la creación. De un modo especial ama a los animalicos, a los pájaros. Los santos también los han amado, como San Francisco. Los animalicos no le han dado el menor disgusto nunca al Señor. Todas las cosas mostraron, a su modo su cariño y su dolor en la muerte de Señor. Sobre todo los pájaros en aquella semana última de la vida de Jesús estaban en una tensión enorme.

Cuando entró Jesús en Jerusalén las gentes le aclamaron con delirio y no se fijaron para nada en los pájaros. Desde sus nidos sumaron también su griterío de homenaje y volaron en giros maravillosos sobre el cortejo divino solemnizando la fiesta. Desde entonces le seguían con más afán y en sus idas y venidas no llamaban la atención de nadie, pero había de continuo observadores y correos que ponían a los jefes de toda la familia del aire al corriente. Lo del día de la entrada en Jerusalén fué hermosísimo, pero no tendría punto de comparación con lo que preparaban para el triunfo definitivo de Jesús. Todos estaban interesados en el triunfo de Jesús que es el Padre de todos. No podían dudar, lo veían inmediato y rotundo. Aplasmaría Jesús a sus enemigos, y para siempre. ¿Quién puede resistir a Jesús. Después una era nueva en la humanidad y en el universo. Una vida sin enemigos, todos fieles a Dios en la felicidad de amarle ya en este mundo sin obstáculos, como una preparación para la gloria eterna. ¿Quién podía soñar un mundo sin hombres malos, sin cazadores, sin chicos perversos que tiran piedras a los pájaros, que destrocen sus nidos y martiricen a los inocentes pajarillos? Gracias que Dios les había dado las alas y se elevaban alejándose de la tierra a alturas de aires purísimos, de luz limpia y gozaban de la visión fascinadora de los paisajes y montañas sin fin... Los pájaros viejos, sobre todo las golondrinas, contaban la vida deliciosa que llevaban sus antepasados en el Paraíso terrenal, hasta el día del pecado. ¡Qué hermosura! a volar, y a gozar sin temor, en las manos de Adán y Eva. El pecado había pervertido al hombre y lo había hecho cruel. Jesús vencería definitivamente al demonio y volvería el hombre a disfrutar de una vida de paraíso. Y los pájaros tendrían también la felicidad de la reconciliación universal.

Ya se habían circulado comunicaciones urgentes a todos los puntos y se tenían al corriente de todos los detalles, era ya cosa de días, quizás de horas. El homenaje de los pájaros sería lo más grande que se habría conocido y seguros estaban de que el Señor estaría gustoso en ello, pues siempre les hablaba con cariño y les daba licencia para comer en cualquier si-

tio donde encontrarán alimento y les había librado de la servidumbre del trabajo.

Todos los pájaros se sintieron orgullosos de su superioridad sobre los pobres hombres que tienen que ir andando por el suelo, y sobre todo, orgullosos de no haber ofendido a Dios. Todos tomarían parte en el grandioso homenaje. El éxito era fácil. El águila, como reina, era la que todo lo organizaba; pero las golondrinas fueron los iniciadores y los que llevaban el peso del trabajo como correo e informadores.

Un día llegó una golondrina con un parte que causó enorme pánico. Los judíos se habían reunido y habían acordado matar a Jesús.

Sabían el poder de Jesús, pero les inquietó aquella conspiración. Luego la escolta aérea de Jesús trajo la noticia de lo ocurrido en la cena de Simón el fariseo con Magdalena, la murmuración de Judas, que sentía— ¡miserable!— que se hubiera “perdido” aquel ungüento; y que se fué en seguida a ofrecerse a los príncipes de los sacerdotes para entregar a Jesús.

Los días que siguieron fueron espantosos. Todas las aves estaban desconcertadas. Jesús iba quedando solo, sus amigos desaparecían, sus enemigos aumentaban y lo que era peor, Jesús no hacía nada. Claro que Jesús lo desbarataba todo en un momento...

Jesús fué detenido en el Huerto y fué conducido a casa de Anás y a casa de Caifás, al Pretorio... y por fin, condenado a muerte. Las golondrinas de la localidad estaban atónitas siguiendo todos los movimientos, pero aún esperaban un gesto grandioso de Jesús que todo lo cambiaría. La jefatura de las aves desconfió y, aunque las golondrinas procuraron ocultar lo que pasaba, cundió el desaliento.

Los acontecimientos se precipitaron. Se acercaba la gran fiesta de la Pascua y Jerusalén y los alrededores parecían un inmenso campamento de mil colores. Tiendas, hombres, mujeres y niños por todas partes; camellos, asnos, rebaños de corderos, el bullicio de millares de voces y gritos de animales, el humo de miles de tiendas... ¡Qué fiesta tan grandiosa se preparaba! No recordaban cosa semejante y todos pensaban y hablaban de Jesús, pero a escondidas por temor a las autoridades. Las golondrinas observaban. Ahora será el triunfo de Jesús, y toda esta muchedumbre innumerable le aclamará con todo ese entusiasmo reprimido.

La noche del Jueves fué terrible. Habían prendido a Jesús. La guardia que estaba en casa de Juan Marcos dió la noticia; había visto al Señor cenar y luego instituir la Eucaristía. ¡Qué amor tan grande! ¡Lástima de amor para los hombres!. Siguieron a Jesús al Huerto y vió su prendimien-

to. Luego, los de observación en la Torre Antonia, presenciaron todas las ignominias de aquella noche afrentosa. Por fin salió Jesús con la cruz hacia el calvario y comenzó lo inexplicable. Jesús no se resistió ni se quejó. Se dejó desnudar y clavar en la cruz... y allí quedó colgado. La tensión nerviosa de las fieles golondrinas aumentaba. Jesús aparecía impotente; le insultaban, y nada. Iba ya a morir. ¿Era posible todo aquello? De pronto se nubló el sol, y la luna y las estrellas, y se hizo una oscuridad espantosa. Aún habló Jesús con su dulzura infinita. Las golondrinas esperaban. Jesús lanzó un grito que produjo espanto. “¡Todo se ha concluido! Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” La Tierra se estremeció aterrada... Entonces recordó un golondrino las palabras de Jesús en el Huerto: “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas” y vieron que no sólo eran malos los hombres; también entre las aves habían hecho presa los demonios y se explicó la frialdad y el desaliento. Se vió a unos cuervos graznar con alegría infernal; y a los murciélagos con sus alas de demonios pasar por delante de los nidos de las golondrinas injuriándolas; las lechuzas hacían coro con sus silbidos y decían con alegría: ¡Ya se ha apagado el sol! Ahora viviremos a gusto a todas horas y no como antes siempre escondidas de día, con esa luz cegadora.

El espectáculo era horrible; por cualquier agujero se veían ojos fosforescentes de culebras que creían liberarse de la maldición del paraíso; de sapos, de reptiles inmundos... una orgía espantosa del infierno. Las golondrinas se encogieron cuanto pudieron en el interior de sus nidos, no pensaron ya en volar, ni en comer; muchas se desmayaron y perdieron el sentido... algunas murieron de pena...

Pasaron dos días, llegó el domingo...

De pronto se estremeció la tierra y despertaron. La luz lo llenaba todo de júbilo desconocido y el aire traía perfumes celestiales, como si la tierra se hubiese renovado. Pronto llegaron mensajeros que dieron la alegría general. ¡Jesús había resucitado! Y todos fueron al Huerto a contemplar a Jesús con toda su majestad y hermosura. Aún llegaron antes que las santas mujeres. Para eso les valió tener alas.

Una chica.—¿Y qué pasó?

Un chico.—¿Ya s'ha acabau?

Pasó lo de siempre, lo de ahora. Los enemigos de Dios no escarmientan. Mataron a Dios pero Dios es la Vida. Han querido en España acabar con Dios y vuelve España con más pujanza que nunca a aclamar a Dios.

EL MAGO

VARIEDAD INFINITA

En la última mirada observábamos embelesados los tesoros infinitos escondidos en el aire, *mina* inagotable e invisible de donde fluye de continuo todo el espléndido mundo vegetal.

Ya vimos antes las riquezas de la Tierra, pero hoy vamos a mirarla otro rato y contemplar esta maravilla estupenda que pisamos.

Los espíritus superficiales gruñen de continuo y se quejan del polvo que ensucia sus vestidos; del barro que mancha sus zapatos; los higienistas, sobre todo, son terribles; el polvo es el vehículo universal de todas las enfermedades...

Sin embargo, podemos detener la vista sin preocupaciones y quedaremos sorprendidos de tanta grandeza y prodigio.

En la Tierra encontramos una riqueza infinita de cualidades: las más variadas y las más ricas.

Lo que ocurre es que estamos habituados a disfrutar de ellas desde nuestro nacimiento y cuando nos hemos advertido en este mundo, gozábamos ya de toda esa infinita variedad sin extrañarnos.

El hombre de la prehistoria, el hombre primitivo, carecía de todo lo que hoy poseemos. Se hallaba frente a la naturaleza y comenzó a utilizarla como pudo. Primero talló las piedras y se hizo instrumentos y armas; luego logró afinar esos instrumentos; después supo obtener metales... poco a poco ha hallado todo el inmenso arsenal de medios para obtener tanta diversidad de productos.

Tienen la dureza del granito, del basalto las piedras que nos sirven para la construcción de casas sólidas y magníficas, de humildes tapias y rústicos albergues; con esa piedra se construyen los puentes, los muros de solidez que parece insensible a los años. Esas rocas son el suelo y el cimiento en que se asientan nuestras ciudades, nuestros pueblos y campos, son como la estructura de las montañas y el almacén de la corteza terrestre.

Gracias a las piedras poseemos este material rico para obras firmes y permanentes.

Pero la imaginación más soñadora no hubiera apetecido una variedad tan prodigiosa. Hay rocas de todos los grados de dureza para poder adaptarlas a todos deseos y caprichos.

Hay rocas deleznales que reducimos fácilmente a polvo impalpable, como el talco, el yeso y la cal, y tienen aplicaciones infinitas de todos conocidas; hay otras, duras, que resisten a la acción del instrumento y que nos sirven a maravilla para ob-

Una mirada a la Tierra

jetos de gran duración y para labrar las otras piedras y objetos, como el pedernal, el cristal de roca y el diamante. Las hay duras, de un peso enorme; otras, en cambio, son ligeras.

Lo mismo ocurre con los metales. Unos son muy duros, como el acero y el cromo, y nos sirven admirablemente para una multitud de usos inestimables, como son casi la totalidad de instrumentos, maquinaria, cuchillos, tijeras, hachas, punzones... toda clase de instrumentos cortantes domésticos, de la industria y de la cirugía; arados, máquinas agrícolas de todas clases; calderas, vigas, puentes, trenes, alambres, cables... cañones, motores... ¿Quién puede enumerar la infinita variedad que se basa en la tenacidad, dureza y elasticidad del acero?

Otros metales son blandos, como el estaño y el plomo, y nos permite adaptarlos a mil usos en que nos conviene esa *docilidad* del plomo.

Hay metales duros, la mayoría; pero los hay también ligeros, como el aluminio y el magnesio, que nos permiten fabricar utensilios muy sólidos y de poco peso. Con ellos se fabrican aeroplanos y multitud de objetos de cocina e industria.

Tenemos metales resistentes al fuego, como el hierro que empleamos para sartenes, calderas, hogares, fraguas...; el platino, que ha servido para crisoles para temperaturas elevadas; y tenemos también el plomo, que se funde fácilmente, y el estaño, que nos sirve para unir otros metales soldándolos...

Y además de esas cualidades preciosas y variadísimas como en escala graduada adaptada a todas las posibilidades, encontramos como un refinamiento de generosidad en lo que pasa más allá de las propiedades útiles, que podríamos llamar, dotando esos materiales de cualidades bellas.

En la piedra vemos la diversa figura del grano, desde el asperón hasta la suavidad del talco y de las arcillas; la susceptibilidad del pulimento que nos da la hermosura del jaspé y de los mármoles; el color tan diverso en que se halla toda clase de tonos, el blanco purísimo de los hermosos mármoles, los tonos rojos, amarillos, negros y la mezcla caprichosa de los jaspes, hasta agotar todos los matices con los que se embellecen los pavimentos y los muros de los magníficos templos y palacios.

Pero aún no hemos hecho más que atisbar esta gama preciosa de piedras y metales y observamos atónitos que no es más que un caso, un

ejemplo, que se repite en todas las cosas.

Esta sustancia de la tierra parece estar dotada de una amplitud y flexibilidad infinita de propiedades; desde la dureza y resistencia de las rocas milenarias hasta la movilidad y sutileza impalpable del aire. Posee una adaptabilidad sin límites, la vemos en estado sólido, pastoso, líquido y gaseoso.

Los hombres, en todos los progresos maravillosos de los inventos modernos *no han creado nada; han descubierto* una nueva cualidad o posibilidad de la materia, de la tierra o de la energía. Parece como si aun las cosas más absurdas y las ambiciones más inverosímiles tuvieran solución en las propiedades y en los tesoros escondidos en esta tierra por la mano creadora y paternal de Dios.

JUAN DE LA CRUZ

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio:

Sor Pilar Romeo, San Sebastián; doña Verisima Zabal, Carcastillo; don Juan de la Peña, Noviescas; Madres Adoratrices de San Sebastián; señora viuda de Errazu, Burguete; don Cosme Iriarte, Mañera; Superior del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, Burgos.

Merece especial mención y gratitud don Santiago Vicente, de Zaragoza, que nos ha enviado su donativo anual de cien pesetas.

Para las obras del Pilar

Don Gregorio Nafria, Brasil, pesetas 12; doña Carolina Nogales de Galán, Montánchez, 6 ptas.; don Hilario Ramón, Aldehuela de Liestos, 5 ptas.

A NUESTROS LECTORES

Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima.

«Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector que se convierta en suscriptor».

«Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado».

“EL ECO DE LA CRUZ” es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Fábricas, Conferencias, Patronatos, etc.
Ayuntamiento de Madrid

Tip. Gambón.—Canfranc, 3.—Zaragoza